

Cálida

Luana del Bosque



Cálida

Capítulo 1

Ahora contempla la danza del fuego y se concentra en su crepitar, le canta.

Mueve sus labios al tiempo que el naranja resplandece, ya ha aprendido a dejar sus ojos caer en la tentación de maravillarse, interno tiene ahora el sentimiento que hace al fuego bailar con furia, lo comparten.

Recuerda que cuando era pequeña su familia tenía un perro, ella se acostaba en su lomo, recuerda su calor, él no se movía respetando o quizá solo cuidando su sedosa somnolencia; recuerda el sonido de la chimenea y ese olor a leña que hasta el momento seguía siendo de sus favoritos.

Su abuela le había contado que cuando ella era pequeña sus cabellos eran rojos, que solo salía de la casa cuando el sol había bajado y se mostraba más noble para jugar y despedir los pájaros. Le contó también que recordaba la primera vez que la había visto observar las llamar, le dijo que sus ojitos enormes se fijaron únicamente en esa luz, que era imposible hacer que se desconcentrara y ella en el fondo sabía que seguía siendo así, que en las noches cuando no puede dormir se imagina a si misma siendo flama, se eleva y crece siendo parte de un sol solo de ella.

Las palabras a veces se le queman, le salen de los ojos en ceniza líquida y ella las deja rodar letra por letra en su cara sintiendo el degrade térmico y abrazándolo como el viento a la hoguera. Le gusta sentirse carbón, le gusta verse fría o ser solo brasa, le gusta imaginar las mañanas llenas de sopor acompañado por su temperatura y le gusta cuando llega la noche y le puede recitar a la luna las historias que el sol le delego contar.

Buenas noches, cálida.